

Los ruminantes del Zodiaco

Silvia Velázquez Albarrán / Letras Españolas. Filosofía y Letras

Ssh, están tocando. Son las cosas que quedaron tras la puerta tanteando en el umbral gigante y frío.

Durante la noche hay que cerrar las puertas, sin volver los ojos.

Pedazos de sal he visto que lamen los ruminantes del zodiaco. Mejor quedarse quietos, cuando bailan las luciérnagas.

¡Calla!

No puedo porque dejo de existir. Escúchame. No te vayas. No abras la puerta.

¡Exterminador!

¡Gnomo, gnomo *incansable* ven! Se ha ido, tan sólo porque no quise callar. No quería escucharme. Sabes que siempre te llamo. Que me llevan a buscarte mi soledad y mi silencio.

Vienes siempre conmigo a palmotear mis palabras y pulverizar mis labios. Polvo. Me miras fijo y sonríes cuando crees que voy a llorar. Tarareas quedito mi nombre y me dices...

—Te van a querer.

¿Y qué es de todas las cosas que te iba yo a platicar?

Mañana después de caminar el día. Cuando llegue a mi casa a terminar no cerraré la puerta y miraré hacia atrás.

Soy. Un pedazo de sal que lamen los ruminantes del zodiaco.

Te van a querer... Entre las estrellas altas que en la lengua tienen sal. Polvo de tus labios tengo y en mis manos sabor a sal. Saldré a corretear luciérnagas, ya nadie me viene a buscar.

¡Gnomo, gnomo!

Ssh. Es el eco que me viene a inquietar, todas las noches. Cuando las estrellas aún en la arena buscan granitos de sal.

Polvo tengo en mis labios.

Yo también he buscado sal y tengo sed. He bebido en el recuerdo y sin querer, he lavado el polvo tuyo que en los labios esa noche me dejé. Tarde es. El recuerdo enrojeció. ¿Qué perdí luciérnagas, qué perdí?

Ssh. Los ruminantes del zodiaco quieren dormir. Ssh.

¡Pero es que algo yo perdí!

Ssh. Ssh.

